

CRONOTOPOS Y DIALOGISMO INTRAGRUPAL VS. EXTRAGRUPAL

CHRONOTOPES AND INTRAGRUPAL VS. EXTRAGRUPAL DIALOGISM

CLAUDIA PARODI
University of California, Los Angeles

La diferencia con las colonia sajonas es radical. Nueva España conoció muchos horrores, pero por lo menos ignoró el más grave de todos: negarle un sitio, así fuere el último en la escala social a los hombres que la componían. Había clases, castas, esclavos, pero no había parias, gente sin condición social determinada o sin estado jurídico, moral o religioso. La diferencia con el mundo de las modernas sociedades totalitarias es también decisiva.

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*

Se presentan argumentos empíricos que dan sostén al encuadre teórico basado en los conceptos que integran el principio dialógico de Bakhtin, según se elabora en la primera parte del panel y en otros escritos¹, para dar cuenta del desarrollo del español de América surgido por el *contacto intragrupal* y *extragrupal* en el siglo XVI siguiendo el arribo de Colón al Nuevo Mundo en 1492. Considero en particular (i) el dialogismo extragrupal del contacto sociocultural entre españoles e indígenas, (ii) la teoría de la *alteridad* aplicada a los interlocutores, y (iii) los *cronotopos* que contextualizan los actos verbales.

Palabras clave: dialogismo, contacto intergrupalo vs. extragrupal, alteridad, cronotopo, acto verbal

Empirical arguments are presented in support of the theoretical approach built on the concepts that compose Bakhtin's dialogical principle, as elaborated in the first part of the panel and in previous writings, to account for the growth of Spanish in the Americas out of the *intragrupal* and *extragrupal* contact in the XVI century following Columbus' arrival in the New World in 1492. I touch on (i) the extragrupal dialogism resulting from the sociocultural contact between Spaniards and Amerindians, (ii) the theory of alterity as applied to the interlocutors, and (iii) the chronotopes that contextualize utterances.

Keywords: dialogism, intergrupalo vs. extragrupal contact, alterity, chronotope, utterance

¹ Véase Luján (en este volumen), Parodi & Luján (2014a, 2014b) y Parodi y Luján (en preparación).

1. EL DIALOGISMO COLONIAL EN AMÉRICA

En esta segunda parte de nuestro panel dedicado al dialogismo como modelo teórico del contacto colonial en América me voy a centrar en la argumentación empírica que presta apoyo a nuestra interpretación dialógica del contacto lingüístico entre los colonos españoles y los hablantes de lenguas indoamericanas en el primer siglo de la colonia a partir de 1492. Ese contacto es importante porque contribuyó a formar las varias modalidades del español de América que existen en la actualidad². Examinó el contacto dialógico desde la perspectiva de dos nociones centrales del modelo dialógico de Bakhtin (1982), los *cronotopos* o unidades témporo-espaciales del acto verbal (o *utterance*) y la *alteridad*, que determina, según la identidad de los interlocutores del acto verbal, dos tipos respectivos de contacto y correspondiente dialogismo, *intragrupal* vs. *extragrupal*³. Dejo fuera de consideración el contacto sociocultural y lingüístico que tuvieron los colonos españoles (criollos o mestizos) y los indígenas con los hablantes de lenguas africanas trasplantados como esclavos en América por los europeos⁴.

La teoría de la *alteridad* de Bakhtin ayuda a desentrañar el proceso lingüístico y cultural de asimilación al *Otro*, ya sea (i) que este difiera en habla y cultura, como en el *dialogismo extragrupal* entre españoles e indígenas americanos, o bien, (ii) que el *Otro* comparta lengua y cultura, pero no el mismo dialecto, como se dio en el *dialogismo intragrupal* entre los colonizadores españoles, que eran originarios de diversas regiones en España⁵. La *alteridad* bakhtiniana define la identidad propia o autoconciencia en base a la percepción que el *Otro* (*otros*), con el que uno dialoga en la comunidad, forma/n de uno. Por tanto, puede explicar el modo y grado en que los españoles e indígenas se asimilaban parcialmente unos a otros lingüística y culturalmente en las comunidades multilingües que formaron en el Nuevo Mundo. Curiosamente, mientras que el *dialogismo extragrupal* en estos contextos dio origen a numerosas innovaciones léxicas, o sea, los varios préstamos conocidos como ‘indigenismos’ en el español e ‘hispanismos’ en las lenguas indoamericanas, el *dialogismo intragrupal* en la colonia española dio como resultado la nivelación fonológica y la formación de koiné o koinés americanas con los conocidos rasgos de “seseo” y “yeísmo”, que muchos hispanistas caracterizan como la base “andaluzada” del español mesoamericano (e hispanoamericano)⁶.

Como componentes del acto de habla (*utterance*) los cronotopos, unidades de realidad de espacio-tiempo, tienen un papel crucial en la determinación de significado de las palabras y frases que se intercambian en los eventos comunicativos. Recuérdese que por el principio dialógico los significados léxicos se actualizan en una articulación verbal específica, o sea, estrictamente en relación con un cronotopo determinado, al igual que con un tema e

² Esta es una publicación póstuma y ampliada del texto que la autora presentó como parte del panel “Dialogismo y cronotopos del contacto colonial”, *XII Congreso de ALFAL, João Pessoa, Brasil, 2014*. Debido a su inesperado fallecimiento ese texto preliminar quedó inconcluso. Sin embargo, gracias a las notas que dejó y a otros indicios en el texto original se pudo completar la presente versión. Cualquier error o inconsistencia quedan de mi cargo [M. Luján]. Se agradece la valiosa contribución de los panelistas Carlos Garatea y Álvaro Ezcurra y las interesantes preguntas y comentarios de los participantes.

³ Sobre el principio dialógico de Bakhtin, véase también Todorov (1984).

⁴ Sobre la importante contribución africana en las hablas hispanoamericanas, cf. Granda (1994a), Lipski (2005) y Sessarego (2013, 2015), entre otros.

⁵ Parodi (1995, 2016) y Parodi & Luján (en prensa) identifican la presencia de tres dialectos diferentes en el suelo americano, el toledano, el castellano viejo y el andaluz. Para una exposición más detallada, véanse además Parodi (2016), Parodi & Luján (en prensa) y Parodi & Luján (en preparación).

⁶ Parodi (1995) propone el origen del español de América en una koiné o koinés que se forman por la nivelación de tres diferentes dialectos peninsulares. Granda (1994a, b) y Fontanella de Weinberg (1992) también defienden esta hipótesis, aunque con características distintas de las que nosotras delineamos en Parodi y Luján (en preparación).

interlocutores específicos. Además de los cronotopos reales, vimos la necesidad de reconocer los cronotopos culturales, que hacen referencia a espacios culturales, o sea, unidades témporo-espaciales que pertenecen a un plano virtual aunque se asocien con cronotopos reales o históricos. Los cronotopos culturales se relacionan con la conciencia o mentalidad de los interlocutores más que con la locación témporo-espacial concreta de sus articulaciones o actos de palabra. La distinción propuesta para los cronotopos nos permite caracterizar, por ejemplo, al colono español que pertenece a la cultura indiana desarrollada en el suelo americano frente al español administrador que, estando de paso por el Nuevo Mundo, no pertenece a la nueva cultura mestiza, ni se asimila a ella. Este español puede tener eventos comunicativos que se localizan en el cronotopo real o histórico del nuevo continente pero sin abandonar su cronotopo cultural europeo, en particular, si dialoga con otro funcionario de la corona. Un buen ejemplo ilustrativo serían los diálogos entre el virrey y un miembro de la Audiencia⁷.

Ahora bien, combinando las nociones de alteridad y cronotopos, nos encontramos ante varios posibles escenarios. En el diálogo entre colonos españoles en el *cronotopo indiano* o cronotopo del Nuevo Mundo con palabras de su lengua vernácula, las cuales están empapadas y mantienen el significado de su cronotopo de origen, el *cronotopo peninsular español europeo*, podemos delinear dos tipos de situaciones dialógicas. Por un lado, el diálogo de un conquistador con un interlocutor que habla un español anclado en un cronotopo común del Viejo Mundo, ya sea que se encuentre o no en el Nuevo Mundo o nuevo continente. En este caso se crean los que en otros trabajos hemos visto en el marco de la semántica cultural como *términos biculturales*, esto es, las palabras o frases usadas para designar los objetos del cronotopo americano que son desconocidos y completamente nuevos para los europeos⁸. Estas expresiones no nos dicen nada sobre la posición o actitud del colono español respecto del *Otro* de lengua aborígen, pues las nuevas expresiones biculturales desarrolladas en el habla de los colonos españoles se usan principalmente en el *diálogo intragrupal*, o sea, cuando los españoles (i) dialogan con otros colonos o conquistadores sobre todo de manera oral, y (ii) dialogan de forma escrita en cartas privadas o en documentos legales, reportes, relaciones y otros dirigidos a la corona o a funcionarios de la península, o bien, a los administradores españoles instalados en el Nuevo Mundo. Esta documentación es una de las varias maneras con que contamos para reconstruir los cronotopos de la historia del contacto en el primer siglo de la colonia.

Por otro lado, los interlocutores del diálogo pueden ser los españoles y los indígenas, los cuales se encuentran anclados en el cronotopo común indiano o del Nuevo Mundo. En este caso se suelen producir los *préstamos* al español (o *indigenismos*)⁹. Dichos términos incorporados por primera vez al español indican el acercamiento al *Otro* del mundo indígena y una parcial asimilación a su cultura, sobre todo porque se usan para aludir a objetos comunes de la vida cotidiana, que tienen que ver con la biota americana, el cultivo de la tierra, la alimentación, el trabajo, la misión evangelizadora, y demás. Los *indigenismos* o préstamos incorporados al español pueden verse como una de las evidencias del *diálogo extragrupal*, y no se necesita determinar si el mismo sea a media lengua, acompañado de gestos, con o sin bilingüismo. De

⁷ La distinción de *cronotopo real* vs. *cultural* también permite captar la diferencia entre los indígenas que resistieron la hispanización y los que fueron evangelizados y se asimilaron a la cultura española.

⁸ Sobre los términos o expresiones biculturales y la semántica cultural, cf. Parodi (2009b).

⁹ Debido a la 'intertextualidad' del *utterance* bakhtiniano, los préstamos también pueden incorporarse de una variante a otra, o de una lengua a otra, sin que haya ningún contacto directo, pero se generan originalmente en un contexto de contacto dialógico. Piénsese por ejemplo en la nahuatlismo *chocolate*, el cual se difunde junto con el objeto designado en todo el mundo europeo, hayan tenido o no los usuarios contacto con hablantes de náhuatl. Sobre la noción de 'intertextualidad' véase Todorov (1984: 60-74).

acuerdo con el principio dialógico el significado de los actos verbales depende tanto de los componentes extralingüísticos como de las palabras mismas que se articulan. Recuérdese que en la teoría dialógica del *utterance* la comunicación efectiva destaca mucho más los elementos no verbales y contextuales que en otros modelos semióticos. Ello explica que desde los inicios del contacto, en 1492-1493, Cristóbal Colón, aunque profesando dificultades de comunicación, haya incorporado y registrado en su *Diario*, entre otras, las voces taínas *canoas*, *cacique*, *ají*, *tiburón* y *hamaca*, etc. que fueron los primeros préstamos de lengua indígena americana al español y que permanecen vivos hasta nuestros días¹⁰.

Cuando los conquistadores pasaron a Tierra Firme, el segundo territorio continental que luego se constituyó en el virreinato de Nueva España, su *cronotopo indiano* se expandió adaptándose a cada región que colonizaban, pues en el *diálogo intragrupal* de los españoles que salían de Cuba e Hispaniola (actual Santo Domingo), primeros asentamientos de la colonia española, ya se encontraban incorporadas las voces antillanas que se habían acuñado originalmente en el *diálogo extragrupal* con los habitantes taínos de las islas del Caribe. Así, el tainismo *maíz* pervivió sobre cualquier otro vocablo usado para aludir al maíz en las demás lenguas indígenas del continente. En México la voz correspondiente del náhuatl *centli*, o bien, en la zona andina la palabra equivalente del quechua, *zara*, no tuvieron cabida, pues *maíz* ya formaba parte del léxico usado e inicialmente adquirido por los españoles en las Antillas. Sin embargo, dos términos de común frecuencia, relacionados con el maíz, hicieron su aparición como préstamos. A través del *diálogo extragrupal* con los mexicas, se introdujo primero el nahuatlismo *elote*, y más tarde el quechuismo *choclo*, por el *diálogo extragrupal* con los habitantes del antiguo imperio incaico, para referirse a la mazorca del maíz en México y en la zona andina, respectivamente.

En el cronotopo novohispano, además, debido al contacto *dialógico extragrupal* con los mexicas y su adaptación a la cultura mexicana, los colonos españoles modificaron su vocabulario previo del mundo antillano para acomodarse a los rasgos propios de la nueva localidad e incorporaron la palabra náhuatl *chile*, que usaron en lugar del término antillano *ají* para referirse a la pimienta americana. Esto puede verse, entonces, como resultado de una dinámica de cambio o desarrollo interno de la lengua española en América que se genera por el activo *diálogo extragrupal* de los españoles con una serie de interlocutores nuevos (los mexicas), pues cuando los españoles se trasladan a Tierra Firme procedentes de las Antillas incorporan a su léxico los nombres en lengua indígena de objetos locales del cronotopo novohispano localizado en Mesoamérica, que era nuevo para ellos. Estos cambios locales corresponden a diversos cronotopos indios y generan las hablas regionales del español en América, cada una con una historia diferente.

El mantenimiento y la reiteración de los mismos recursos dialógicos *intragrupales* y *extragrupales* de la primera parte de la conquista y colonización españolas caracterizan la expansión del dominio imperial español en las Indias Occidentales a través de su historia. Ello explica, por un lado, que los conquistadores y primeros colonizadores hayan incorporado elementos nuevos, propios de cada región en que avanzaban y con cuyos habitantes entraban en contacto, re-creando lingüística y culturalmente sus cronotopos culturales de manera continua, a través del *dialogismo extragrupal*, ampliamente cultivado (y necesitado) por los españoles, a diferencia de otros colonizadores europeos, como por ejemplo, los ingleses y los franceses. Por otro lado, debido al *dialogismo intragrupal* los españoles mantuvieron elementos lingüísticos y

¹⁰ Véanse más ejemplos en Parodi (2009a, b) y en Parodi & Luján (en preparación).

culturales que habían incorporado en sus primeros cronotopos históricos, o sea, el cronotopo de las islas del Caribe, en particular, la Hispaniola (actual Santo Domingo) y Cuba, que forman el *cronotopo antillano*. Ejemplo de ello es la pervivencia y uso generalizado de los *antillanismos* a lo largo del continente americano y en el español general en primer lugar, pues formaron parte del habla en el *cronotopo antillano*, el más antiguo de todos. En virtud de la intertextualidad de los diálogos y los *utterances* que los componen, ese conjunto de antillanismos ‘viajó’ difundiéndose en otras regiones de lengua española¹¹. De este modo, se entiende, por ejemplo, la trayectoria del antillanismo *ají*, que pasa de Panamá al Perú y de ahí al cono sur o antiguo virreinato del Río de la Plata. Esta trayectoria es consistente con los datos del historiador John Elliott sobre la expedición de Pizarro que en 1531 partió de Panamá hacia el Perú con una mayoría de veteranos con experiencia formada en las Antillas y América Central. Elliott destaca que “sólo uno o dos habían estado en México” (Elliott, 1994: 134). De ahí que el antillanismo *ají* nunca compitió con el nombre mexicano *chile* (pimienta) en el cronotopo centroamericano de Panamá, ni en los cronotopos del Perú o del Río de la Plata, ya que no había sido parte del léxico de ese grupo de colonizadores españoles.

El orden cronológico en que surgen los diferentes préstamos de las lenguas indoamericanas corresponde a los sucesivos *diálogos extragrupal* que los diferentes contingentes de conquistadores en su avance colonizador entablaron con los diversos pueblos indígenas que habitaban vastas regiones del continente americano. De este modo, a la incorporación de los préstamos antillanos más antiguos, le sigue más tarde la aparición de los *nahuatlismos*, que ingresaron con la conquista de México y se establecieron en el léxico español del *cronotopo novohispano* del virreinato de la Nueva España. Muchos de estos, como *chocolate* y *tomate*, se generalizarían al español europeo y a través del español entrarían como préstamos a otras lenguas europeas debido a la importación de esos productos de América a España y a Europa. Lo mismo ocurrió con el préstamo *huracán* del taíno y *ananás* del guaraní, que se adaptaron y adoptaron en muchas lenguas europeas. Finalmente, en tercer lugar se introducen y se difunden dialógicamente los *quechuismos* del *cronotopo andino* correspondiente al virreinato del Perú, que fue más tardío que el virreinato novohispano y que originalmente incluyó hacia el sur la extensa zona del Río de la Plata. Entre los préstamos que se adaptaron del quechua y más tarde pasaron a Europa ‘intertextualmente’, o sea, a través de cadenas dialógicas entre los españoles y otros habitantes europeos de diversas lenguas, están los quechuismos *papa*, *puma*, *llama* y *coca*.

Con las primeras exploraciones españolas en el Caribe las voces del léxico hispánico peninsular asumen significados nuevos en relación con objetos de los cronotopos indios por razón del *diálogo intragrupal* entre los conquistadores y colonizadores. De esta manera, surgen en el suelo del Nuevo Mundo términos y perífrasis biculturales, que son palabras y frases del español usadas para designar objetos físicos o espirituales privativos del mundo o *cronotopo indiano* y ajenos en el europeo. Con la génesis de dichas voces biculturales, que se originan desde el primer momento del contacto a fines del siglo XV en los escritos de Cristóbal Colón, comienza a bifurcarse el español en dos ramas, el español americano y el español europeo. En efecto, quien desconociera el referente americano de las citas que incluimos a continuación o estuviera en otro cronotopo real o cultural distinto de los cronotopos americanos tendría una lectura muy distinta del texto de Colón que quien estuviera en el cronotopo real o cultural indiano. En otros trabajos (Parodi 2009a, b) nos hemos referido al uso de estas palabras por parte del almirante, quien emplea en su *Diario* (1492-1493), entre otras, la voz *sierpe* ‘culebra

¹¹ Y a través del español los varios indigenismos se trasladaron dialógicamente a otras lenguas europeas, como sucedió con el nahuatlismo *chocolate* mencionado previamente en la Nota 9.

de gran tamaño’ para referirse a la *iguana*; usa *tizón* ‘palo a medio quemar’ para aludir al *cigarro* y emplea *yerba* para referirse al *tabaco* cuando describe los sahumeros o lo que fumaban los indígenas antillanos¹². Utiliza asimismo la palabra *pan* para el *cazabe*:

- (1) a. [En] una d’estas lagunas vide una *sierpe*, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas (21 de octubre: 76).
- b. atravesaban a sus pueblos mujeres y hombres con un *tizón* en la mano [y] *yerbas* para tomar sus sahumeros que acostumbraban (6 de noviembre: 101)
- c. fallé un hombre solo... que traía un poco de su *pan* (15 de octubre: 63)

Después de Colón se mantuvo por largo tiempo como puede verse prácticamente en cualquier texto escrito durante la colonia española en América la aparición de voces que reflejan la formación del cronotopo americano o cronotopos americanos. Estos son, como hemos indicado, resultado del dialogismo intragrupal, cuyo tema es el mundo americano que los españoles ya indianizados empiezan a entender en su proceso de adaptación cultural o asimilación al medio ambiente. Reflejan un buen conocimiento de su propio cronotopo cuando aluden a la costumbre que tenían de utilizar palabras biculturales. Además de “pera” para nombrar la *fruta europea* y la *palta* o *aguacate*, son frecuentes “piña” para el *fruto del pino* y el *ananás*; “perro” para el *cuadrúpedo europeo* y el *tepezcuintle* mexicano; “tortilla” para el *guiso de huevos* y el *pan de yuca* o de *maíz*; “vino” para la *bebida de uvas* y el *pulque* u otras bebidas fermentadas; “pan” tanto para el alimento de *trigo europeo* como para el *cazabe* antillano y la *tortilla* mexicana; “gallina” para el *ave europea* y el *guajolote* americano. Más específicas del cronotopo mexicano son los vocablos biculturales “cereza” para el *capulín* y *las cerezas*; “yerba buena” para el *epazote* y la *yerba buena*; “zanahoria” para el *camote* o *batata* y la *zanahoria* trasladada de Europa. Tras haber mencionado estas voces, me quisiera detener en dos vocablos biculturales que hallamos en la *Historia de las Indias de Nueva España* de fray Diego Durán. Estos son las palabras biculturales *rey* y *pinturas*, que se desprenden del diálogo intragrupal. La primera se empleó tanto para nombrar a los reyes europeos como a los *tlatoani* de los mexicas, mientras que la segunda, *pinturas*, además de usarse en referencia al contenido de los cuadros se utilizó para referirse a los códices indígenas.

Cuando Durán narra la historia de los mexicas, al igual que otros autores, se refiere al *tlatoani* con la palabra “rey”. El *tlatoani* era la figura mayor o más alta de poder, aunque literalmente significa ‘el que habla bien’ en náhuatl (Siméon 1981), seguramente porque un gobernante era persuasivo o tenía la última palabra. Sin embargo, a diferencia de los reyes europeos, el *tlatoani* era elegido por los sabios de la ciudad (o *altepetl*) y era el jefe máximo del gobierno, del ejército y sumo sacerdote¹³:

- (2) Y el *rey* Ahuizotl, vestido de ricas mantas y debajo muy bien armado con unas armas azules con sus braceletes de oro y medias calcetas de oro [sandalias] y una rica corona [penacho] de muy ricas plumas en la cabeza y a las espaldas un atambor de oro [*teponaztli*]¹⁴ ...
(*Historia*: 360)

¹² Véase además Parodi & Luján (en preparación).

¹³ Siméon (1981) lista *tlatoani*, “el que habla bien” (p. 674), y *altepetl*, “poblado ciudad, estado” (p. 21).

¹⁴ Siméon (1981: 500): “especie de tambor usado por los indios en los areytos o danzas religiosas...”

Durán siempre usa la palabra “rey” para esta referencia, aunque otros cronistas emplearon términos como *señor*, *principal*, *gobernador* y aun *cacique*, préstamo del taíno mencionado primero por Colón en su *Diario*.

En lo que atañe al vocablo bicultural *pintura*, este se encuentra en contextos como el siguiente para referirse a los códices mesoamericanos. En este caso Durán se refiere a los códices nahuas:

- (3) Ellos fueron y trujeron sus antiguas *pinturas* y dijeron como sus antepasados les dijeron cómo habían de venir a esta tierra los hijos de Quetzalcóatl y que la habían de poseer y tornar a recobrar lo que era suyo antiguamente ...

(*Historia*: 514)

El propio Durán describe este vocablo bicultural y detalla su uso:

- (4) siempre lo sirvieron en general las *pinturas* de letras para escribir con pinturas y efigies sus historias y antiguallas, sus memorables hechos, sus guerras y victorias sus hambres y pestilencias, sus prosperidades y adversidades: todo lo tenían escrito y pintado en libros y largos papeles con cuentas de años, meses y días en que habían acontecido

(*Calendario*: 226)

Y se lamenta con vigor de la destrucción de los códices por parte de los españoles:

- (5) había excelentísimos historiadores que con estas pinturas componían historias amplísimas de sus antepasados. Las cuales no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no nos la hubiera destruido. Porque hubo algunos ignorantes que, creyendo ser ídolos, las hicieron quemar, siendo historia dignas de memoria y de no estar sepultadas en el olvido, como están, pues aun para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las ánimas y remedio de los naturales nos dejaron sin luz

(*Calendario*: 226)

A pesar de la destrucción de muchos códices mesoamericanos, algunos indígenas no solo lograron esconder algunos ejemplares prehispánicos, sino que elaboraron varios más durante el período colonial a solicitud de las autoridades españolas, como el virrey Don Antonio de Mendoza. Sobre la historia de los mexicas, es bien conocido *el Códice florentino* acuñado por fray Bernardino de Sahagún, documento híbrido, escrito en caracteres pictográficos indígenas y españoles, donde se representan, junto con otros motivos, la vida de los indígenas antes y después del contacto. Aparecen representados los dioses indígenas y la vida y costumbres prehispánicas, junto con la intérprete Malintzin (Malinche o Doña Marina), Hernán Cortés y los soldados españoles y sus caballos, como también pueden verse en esta ilustración proveniente de la crónica *Historia de Tlaxcala* (c. 1585) de Diego Muñoz Camargo, autor mestizo mexicano¹⁵:

¹⁵ Cf. Brotherson (2002: 19-37).



Cortés y Malintzin, Lienzo de Tlaxcala¹⁶

Retomando los cronotopos, conviene que consideremos además los aspectos lingüísticos y culturales de las variantes dialógicas locales que se relacionan con distintos cronotopos propios de cada región según los primeros colonos españoles fueron expandiendo su dominio en las distintas comunidades indígenas, alterando la biota y modificando las culturas americanas en su intento de “occidentalizar” el Nuevo Mundo, como lo caracteriza Serge Gruzinski en su libro *The mestizo mind*¹⁷. En ese proceso de cambio y adaptación, vemos, por ejemplo, que después de llegar a la Nueva España y sus confines, los españoles y sus huestes procedentes del Caribe ‘reciclaron’ la voz bicultural *torta/tortilla*, pero cambiándole el significado que tenía en las Antillas. En las islas del Caribe estos vocablos se referían al *cazabe*, pero en la Nueva España *torta/tortilla* se emplearon para aludir a las crepas o pan de maíz mexicano.

De igual modo surgieron otros cambios notables como el siguiente: se fue relegando el tainismo *ají* ‘pimienta de las islas’, en esta zona geográfica a través del siglo XVI, a favor de la voz náhuatl *chile* (<chilli), que se generalizó en el área del cronotopo mexicano como resultado del *diálogo extragrupal* entre los españoles novohispanos y los mexicas, hablantes de náhuatl, pues los primeros adoptan el término náhuatl, ya que el chile era de importancia crucial en la cultura mexica y en la novohispana, que parcialmente se asimiló a aquella (por algo nos llaman chilangos!). Por su parte el tainismo *ají*, como ya vimos, tuvo su propia trayectoria desde las Antillas vía Panamá hacia el Perú y el sur de América con las huestes de Pizarro y Almagro,

¹⁶ Imagen del Lienzo Tlaxcala, pintura del siglo XV, Diego Muñoz Camargo, c. 1585, autor mestizo de la crónica Historia de Tlaxcala, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Malinche_Tlaxcala.jpg

¹⁷ En Gruzinski (2002) ver capítulos 3 y 4, pp. 32-63.

mostrándose así ya establecido en el léxico y en los diálogos de estos conquistadores de las zonas del antiguo imperio incaico, desplazando, entre otros, el término quechua *uchu*¹⁸.

2. EL DIALOGISMO EN EL CRONOTOPO INDIANO

Los mismos procesos dialógicos que vimos en el contexto de los españoles se dieron entre los hablantes de lenguas indígenas quienes, de manera paralela a los primeros, crearon términos biculturales para aludir a las realidades materiales y espirituales que introdujeron los europeos en América. Junto a la formación de los términos biculturales a raíz de su contacto con objetos europeos que introdujeron los españoles que eran ajenos a su cultura indígena, la mayoría de los indígenas de Hispanoamérica incorporaron préstamos del español o hispanismos a sus lenguas a lo largo y ancho del continente (Parodi 2009a, b).

En el diálogo entre los hablantes de lenguas aborígenes en su cronotopo americano pasa lo mismo pero al reverso con respecto a las lenguas de uso. Los mexicas, asimismo, incorporaron a su lengua préstamos del español desde muy temprana fecha. Por ejemplo, junto con el vocablo bicultural *octli* o *pulque* del náhuatl para referirse a las bebidas alcohólicas americanas y europeas, usaron la voz *vino* que trajeron los españoles a tierras amerindias. Los indígenas también inventaron sus propios términos biculturales para designar los objetos que procedían del Viejo Mundo y que eran nuevos para ellos. Los mexicas, hablantes de náhuatl, ofrecen varios casos. Por ejemplo, la palabra *octli* del náhuatl, que en la época prehispánica significaba *pulque* o ‘bebida alcohólica derivada del cactus maguey’, extendió su significado a partir del contacto con los europeos, pues los mexicas emplearon dicho vocablo para designar tanto la bebida americana original como los vinos españoles elaborados con uvas. De esta manera crearon el vocablo bicultural *octli*.

La consecuencia de dicha extensión del significado de esta y otras palabras biculturales semejantes motivaron cambios en la organización semántica del náhuatl a raíz del *diálogo intragrupal* referido a los múltiples objetos materiales y espirituales europeos que los españoles introdujeron a su territorio modificando tanto su ecología como sus culturas. Entre muchas otras, generaron palabras biculturales como *camotli* para designar la *zanahoria* europea y el *camote* mexica o *batata* americana; *epaçotl* para referirse a la *yerba buena* europea y el *epazote* (condimento) americano; *capulín* para aludir a la *cereza* europea y el *capulín* americano; *acalli* para hablar de la *barca* europea y el *acal* o *canoa* americana; usaron, asimismo, *copalli* para designar el *incienso* extranjero y el *copal* aborigen.

A causa del *diálogo extragrupal* los indígenas que dialogan con los interlocutores españoles pasan a adoptar préstamos de la lengua europea (o *hispanismos*), lo que indica su hibridización con la cultura del Otro, o sea, su hispanización o mestizaje cultural¹⁹. Esta coincidencia de fenómenos en las razas que se enfrentan durante la conquista y colonización españolas encuentra una explicación en el principio dialógico. Entre los múltiples hispanismos que tomaron y adaptaron los hablantes de lenguas indígenas durante el siglo XVI cabe mencionar [koštal] ‘costal’, [piškal] ‘fiscal’ y [šila] ‘silla de montar’ en el náhuatl, y [ašuš] ‘ajo’, [pakaš] ‘vacas’ [šompeleel] ‘sombrero’ en el huasteco, todos los cuales evidencian el contacto de estos indígenas con hablantes de español, probablemente de Castilla la Vieja, pues pronunciaban la /s/

¹⁸ Sobre la semántica cultural del vocablo taíno *ají*, véase Helmer (2009).

¹⁹ Tratamos la cuestión del mestizaje y los procesos de asimilación a la cultura del Otro en Parodi & Luján (2014 a, b). Para otras perspectivas, véanse Brown (1999), Gruzinski (2002), entre otros.

ápico-alvelar convexa reinterpretada como el sonido [š] en su español. De igual manera reflejan el contacto con este grupo de peninsulares los hispanismos [kočilo] del náhuatl y [kutsil] del huasteco para ‘cuchillo’, lo mismo que [šila] en náhuatl y [šilia] en huasteco para ‘silla’, los cuales exhiben la pronunciación de la lateral palatal. También hay ejemplos que reflejan el *yeísmo*, como [siya] ‘silla’ y [pateya] ‘botella’ en el guajiro, entre Colombia y Venezuela (para más ejemplos ver Parodi 2009a, b).

Con una debida especificación de los cronotopos reales y culturales que entran en juego en la comunicación, o producción de *utterances*, se describe con mayor precisión el significado de los actos de habla o *utterances* y de los diálogos en que esas articulaciones se integran. Creemos que se penetra mejor en el meollo de la cuestión, el problema de interpretación en los contextos de contacto cultural y lingüístico, con una teoría del uso del lenguaje que ya se ha probado fructífera en el estudio de los géneros literarios²⁰, que recurrir a conceptos adicionales, como “negociación” o “acomodación”, los cuales necesitan explicarse por separado, ya que son términos imprecisos o complejos y de alcance muy general.

3. CRONOTOPOS Y ALTERIDAD

La distinción de cronotopos a los que me he referido recibe apoyo de las observaciones que han quedado debidamente registradas en los textos coloniales. Los españoles trasladados al Nuevo Mundo se hallan en un tiempo-lugar físico distinto del Europeo, inmersos en una serie de vivencias dialógicas que conforman una cultura nueva, misma que cambia notablemente su identidad. Recuérdese la reacción de los peninsulares cuando se trasladaron a España los ya *indianizados* Cortés, Pizarro y Bernal Díaz del Castillo para celebrar las exequias de Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. Por su atuendo exagerado, por el cortejo amerindio que los acompañaba y por su lenguaje, los españoles europeos llamaban por chiste –y con cierta envidia– a los conquistadores procedentes del Nuevo Mundo “los indianos peruleros *entutados*”, según reporta Bernal Díaz del Castillo (1991: 829).

El doctor Juan de Cárdenas en su obra *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, publicado en México en 1591 desarrolla un capítulo entero²¹ comparando a los españoles recién llegados a las Indias o “cachupines” con los baqueanos que tenían gran conocimiento de las tierras de Nuevo Mundo y sus habitantes indoamericanos. Distingue a los baqueanos, pues descuellan “los españoles nacidos en las Indias por la mayor arte de ingenio vivo, trascendido y delicado” (f. 176v). En el capítulo abunda en el buen hablar “pulido cortesano y curioso” de cualquier español nacido en cualquier aldea novohispana, frente al *cachupín* [sic] recién arribado de Europa, pues uno y otro proceden de manera tan diferente que el segundo es tan torpe que “no ay hombre por ignorante que sea que no eche de ver “qual sea cachupín y qual nacido en Indias” (f. 177).

En efecto, el diálogo entre los peninsulares recién desembarcados y los españoles ya *indianizados*, que habían formado una cultura nueva, se polarizó, pues el diálogo entre uno y otro grupo se dificultó porque pertenecían a diferentes cronotopos culturales. Sólo cuando lo recién llegados, a través del diálogo intragrupal, se asimilan al *cronotopo cultural mestizo*, se relajan las tensiones entre los dos grupos.

²⁰ Véase Bakhtin (1982).

²¹ Se trata del capítulo II, Libro 3, de la edición facsimilar de 1945.

Esta situación puede observarse en los siguientes textos anónimos escritos en el Nuevo Mundo a fines del siglo XVI. En el primero, el autor se burla de los recién llegados gachupines:

Viene de España por la mar salobre
a nuestro mexicano domicilio,
un hombre tosco sin algún auxilio,
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre,
le aplican en su bárbaro concilio,
otros como él, de Cesar y Virgilio
las dos coronas de laurel y robre.

Y el otro que alfileres y agujetas
vendía por las calles, ya es un conde
en calidad y en cantidad un Fúcar [dinero]
Y abomina después el lugar donde
adquirió estimación, gusto y haberes

Sin embargo la réplica a esta sátira encuentra eco en el siguiente soneto con el que termino esta parte del panel sobre el dialogismo en la colonia:

Minas sin plata, sin verdad mineros,
mercaderes por ella codiciosos,
caballeros de serlo, deseosos,
con mucha presunción bodegoneros.

Mujeres que se venden por dineros
dejando a los mejores más quejosos;
calles, casas, caballos muy hermosos,
muchos amigos, y pocos verdaderos.

Negros que no obedecen sus señores,
señores que no mandan en su casa,
jugando sus mujeres noche y día.

Colgados del virrey mil pretensores,
Tianguis, almonedas, behetería,
aquesto²² en suma en esta ciudad pasa²³.

²² Corrijo a *que esto*, sin sentido en este verso, por *aquesto*, que significa 'esto'.

²³ Dorantes, 1987, p.106.

3. CONCLUSIÓN

Finalmente, considerando los argumentos teóricos, empíricos e históricos de la dos partes de nuestro panel creemos que los resultados de nuestro encuadre dialógico son numerosos y efectivos para describir de un modo explicativo los desarrollos, en sus sonidos y significados, del español que creció a la sombra de una cultura netamente mestiza en el suelo americano a partir de la llegada de Colón en la última década del siglo XV. Los conceptos que integran el principio dialógico de Bakhtin nos permiten reconstruir la compleja entretela de los cambios lingüísticos y de identidad que acompañaron a la nueva cultura creada como resultado del intenso contacto sociocultural y biológico que surgió en América a raíz de la colonización española. A través de las expresiones biculturales y los préstamos adoptados por los diferentes agentes dialógicos pudimos detectar su parcial asimilación a la cultura del *Otro*, sea indígena o español, lo que a su vez los cambió para siempre, *indianizándolos* o *hispanizándolos* en el proceso de *mestizaje cultural* que se dio en el nuevo continente.

Nuestro método dialógico se funda en principios generales del uso del lenguaje que arrojan clara luz sobre los fenómenos del contacto sociocultural, por lo tanto, es fácilmente aplicable a otras situaciones de contacto. Por estas razones es de esperar que el acercamiento que hemos delineado y apoyado con argumentos teóricos y empíricos merezca la atención y atraiga el interés de quienes investigan los fenómenos socioculturales e históricos del contacto entre grupos humanos y/o de globalización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bakhtin, Mikhail. 1982. *The dialogic imagination: Four essays*, Austin, TX, University of Texas Press.
- Brotherson, Gordon. 2002. La Malintzin de los códices. *La Malinche, sus padres y sus hijos*. México, Taurus: 19-37.
- Brown, Cecil H. 1999. *Lexical Acculturation in Native American Languages*, New York/Oxford, Oxford University Press.
- Cárdenas, Juan de. 1591. *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, publicado en México.
- Colón, Cristóbal. 1976. *Diario del descubrimiento [1492-1493]*. Madrid, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2 volúmenes.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1991. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Alianza Editorial.
- Dorantes de Carranza, Baltasar. 1987. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España. Con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores españoles*. México, Editorial Porrúa.
- Durán, Fray Diego. 1967. [1579] *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Ed. de A. M. Garibay K., 2 vols., México, Editorial Porrúa.
- Elliott, J. H. 1994. La conquista española y las colonias de América., en Miguel León-Portilla, *et. al.*, *América latina en la época colonial. I España y América de 1492 a 1808*. Traducción castellana de Antonio Acosta. Barcelona, Crítica: 107-151.
- Fontanella de Weinberg, Beatriz. 1992. *El español de América*, Madrid, Mapfre.
- Granda, Germán de. 1994a. *Español de América, español de África y hablas criollas hispanas. Cambios, contactos y contextos*. Madrid, Gredos.
- Granda, Germán de. 1994b. El proceso de koineización en el período inicial del desarrollo del español de América, en J. Lüdtke (ed.), *El español de América en el siglo XVI*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 87-108.
- Gruzinski, Serge. 2002. *The mestizo mind: the intellectual dynamics of colonization and globalization*, traducción de Deke Dusinberre, *La pensée méstisse*. New York / London, Routledge.
- Helmer, Ángela. 2009. La semántica cultural del ají [ají]. Edición de K. Dakin, M. Montes de Oca y C. Parodi (eds.), *Visiones del encuentro de dos mundos en América: Lengua, cultura, traducción y transculturación..* México, UNAM: 61-78.
- Lipski, John. 2005. *A history of Afro-Hispanic language: Five centuries, five continents*. Cambridge University Press.
- Luján, Marta. 2016. El dialogismo como modelo teórico del contacto en América. En este volumen

- Parodi, Claudia. 1995. *Orígenes del español americano. Volumen I: reconstrucción de la pronunciación*, México, UNAM.
- Parodi, Claudia. 2009a. Reconstrucción y contacto de lenguas: El español en el Nuevo Mundo, en M. Lacorte y J. Leeman (eds.), *Español en Estados Unidos y otros contextos de contacto*, Madrid, Iberoamericana Vervuert: 21-38.
- Parodi, Claudia. 2009b. La semántica cultural: Un modelo de contacto lingüístico y Las Casas, en K. Dakin, M. Montes de Oca y C. Parodi (eds.), *Visiones del encuentro de dos mundos en América: Lengua, cultura, traducción y transculturación*. México: UNAM: 19-45.
- Parodi, Claudia. 2016. Spanish loanwords in Amerindian languages and their implication for the reconstruction of the pronunciation of Spanish in Mesoamerica, K. Dakin, C. Parodi y N. Operstein (eds.), *Language contact and change in Mesoamerica and beyond*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.: 129-140.
- Parodi Claudia y Marta Luján. 2014a. El español de América a la luz de sus contactos con el mundo indígena y el europeo. *Lexis* Vol. XXXVIII (2): 377-399.
- Parodi Claudia y Marta Luján. 2014b. Hacia una caracterización adecuada del español americano/Towards an adequate characterization of Spanish in the Americas, *Historia del español de América: su caracterización, contactos con otras lenguas, fonética, morfosintaxis, semántica, discurso y tipología textual*, en M. Carrera de la Red, y C. Parodi (eds.), *Cuadernos de la ALFAL*, 6: 10-28.
- Parodi, Claudia y Marta Luján. En prensa. *Middleamerican Spanish*.
- Parodi, Claudia y Marta Luján (en preparación). *El espejo desenterrado: Avatares del español en América*.
- Sessarego, Sandro. 2013. *Chota Valley Spanish*. Madrid / Frankfurt, Iberoamericana/ Vervuert.
- Sessarego, Sandro. 2015. *Afro-Peruvian Spanish. Spanish slavery and the legacy of Spanish Creoles*. Creole Language Library, Vol. 51. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.
- Siméon, Rémi. 1981. *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana: redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos*. México, Siglo Veintiuno.
- Todorov, Tzvetan. 1984. *Mikhail Bakhtin: The Dialogical Principle*, Minneapolis, University of Minnesota Press.